

Lunes 12 de agosto

Tapete de bienvenida

El que reciba en mi nombre a un niño como este, me recibe a mí... (v. 37).

La escritura de hoy: [Marcos 9:30-37](#)

Mientras revisaba los tapetes para puertas en una tienda local, observé los mensajes impresos: «¡Hola!»; «Hogar», con un corazón en lugar de la «o»; y el más común: «Bienvenidos». Imaginándolo en mi casa, evalué mi corazón. ¿Daba mi casa la bienvenida como Dios quería? ¿A un vecino necesitado? ¿A un familiar que venía de otra ciudad y llamaba inesperadamente?

En Marcos 9, Jesús se va del monte de la transfiguración —donde Pedro, Jacobo y Juan presenciaron estupefactos su santa presencia (vv. 1-13)— para sanar a un muchacho endemoniado, cuyo padre estaba desesperado (vv. 14-29). Luego, ofrece lecciones privadas sobre su cercana muerte a los discípulos (vv. 30-32), y lamentablemente, ellos no entienden (vv. 33-34). Entonces, Jesús responde tomando a un niño en su regazo y diciendo: «El que reciba en mi nombre a un niño como este, me recibe a mí; y el que a mí me recibe, no me recibe a mí sino al que me envió» (v. 37). Aquí, la palabra recibe significa dar la bienvenida como invitado. Jesús quiere que sus discípulos reciban a todos, incluso a los despreciados e inoportunos, como si lo recibieran a Él.

Pensé en mi tapete y me pregunté cómo extender su amor a otros. Todo empieza recibiendo a Jesús como un invitado querido. ¿Permitiré que Él me guíe a recibir a otros como lo desea?

De: [Elisa Morgan](#)

Reflexiona y ora

¿Cuándo y cómo recibiste a Jesús en tu corazón? ¿Cómo debería afectar esto tu manera de recibir a los demás?

Jesús, haz de mi vida tu hogar.

Martes 13 de agosto

Tras las rejas

He aquí que yo hago cosa nueva; pronto saldrá a luz... (v. 19).

La escritura de hoy: [Isaías 43:11-19](#)

Una estrella del fútbol americano subió a un escenario que no estaba en un estadio de deportes y compartió palabras de Isaías a 300 presos en una cárcel en Miami, Florida. Aquella ocasión no se trató del espectáculo de un deportista famoso sino de un mar de almas rotas y sufrientes. Dios se manifestó detrás de las rejas. Un asistente publicó que «la capilla comenzó a estallar en adoración y alabanza». Los hombres lloraban y oraban juntos. Al final, 27 presos aceptaron a Cristo como Salvador.

En cierto modo, todo estamos presos en cárceles hechas por nosotros mismos, tras las rejas de nuestra codicia, egoísmo y adicciones. Pero de forma asombrosa, Dios aparece. El versículo clave aquella mañana fue: «He aquí que yo hago cosa nueva; pronto saldrá a luz; ¿no la conoceréis?» (Isaías 43:19). El pasaje nos alienta a «no [acordarnos] de las cosas pasadas, ni [traer] a memoria las cosas antiguas» (v. 18), porque Dios dice: «Yo, yo soy el que [...] no me acordaré de tus pecados» (v. 25).

Pero el Señor deja claro: «fuera de mí no hay quien salve» (v. 11). Solo somos libres al entregar nuestra vida a Cristo. Algunos necesitamos hacerlo; otros ya lo hicimos, pero tenemos que recordarnos quién es realmente nuestro Señor. En Cristo, Dios hará una «cosa nueva». ¡Veamos qué surge!

De: [Kenneth Petersen](#)

Reflexiona y ora

¿Cómo te encarcela tu pecado? ¿Qué necesitas hacer para liberarte de tu quebranto?

Padre, libérame de las rejas de mi pecado.

Miércoles 14 de agosto

Amor generoso de Dios

... De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros (v. 13).

La escritura de hoy: [Colosenses 3:12-17](#)

Se lo conoce como el militar cuyo discurso de graduación sobre tender la cama todos los días tuvo más de 100 millones de reproducciones en línea. Pero el retirado almirante William McRaven comparte otra lección cautivadora. Durante una operación militar en Medio Oriente, admite que varios miembros de una familia inocente fueron asesinados por error. Convencido de que la familia merecía una disculpa, se atrevió a pedirle perdón a un padre desconsolado.

Mediante un traductor, le dijo: «Soy soldado, pero también tengo hijos, y me duele el corazón por usted». ¿Qué le respondió aquel hombre? Le concedió el generoso regalo del perdón. El hijo sobreviviente dijo: «Muchas gracias. No le guardaremos rencor».

Pablo escribió sobre esta gracia generosa: «Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia» (Colosenses 3:12). Sabía que la vida los probaría, así que instruyó a los creyentes de aquella iglesia: «[perdonaos] unos a otros [...]. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros» (v. 13).

¿Qué nos capacita para tener un corazón tan compasivo y perdonador? El amor generoso de Dios. Pablo concluye: «sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto» (v. 14).

De: [Patricia Raybon](#)

Reflexiona y ora

¿Por qué el perdón es generoso? ¿A quién vas a perdonar hoy?

Dios, dame tu generoso deseo de perdonar.

Jueves 15 de agosto

Convencido y liberado

Mi pecado te declararé... (v. 5).

La escritura de hoy: [Salmo 32:1-7](#)

«¡Yo no fui!». Era mentira, y casi me salgo con la mía, hasta que Dios me detuvo. En la escuela secundaria, formé parte de un grupo que disparaba pelotitas de papel detrás de la banda durante un acto. El director era un exmarino, famoso por la disciplina, y le tenía mucho miedo. Por eso, cuando mis compañeros me implicaron, le mentí. Y después le mentí a mi papá también.

Pero Dios no iba a permitir que la mentira continuara. Me produjo un terrible cargo de conciencia. Después de resistir durante semanas, me rendí. Les pedí perdón a Dios y a mi papá. Y al tiempo, fui a la casa del director y confesé llorando. Felizmente, él fue bueno y me perdonó.

Nunca olvidaré lo bien que me sentí después de soltar esa carga. Fui liberado del peso de la culpa y me sentí feliz por primera vez en semanas. David describe un período de convicción de pecado y confesión en su vida también. Le dice a Dios: «Mientras callé, se envejecieron mis huesos [...]. Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano». Hasta que afirmó: «Mi pecado te declararé» (Salmo 32:3-5).

A Dios le importa la transparencia. Quiere que le confesemos nuestros pecados y que también pidamos perdón a los que ofendimos. «Y tú perdonaste la maldad de mi pecado», proclama David (v. 5). ¡Qué bueno es experimentar la libertad del perdón de Dios!

De: [James Banks](#)

Reflexiona y ora

¿Cómo te ha ayudado ser auténtico con Dios? ¿Cómo el perdón de Jesús alivianó tu carga y te cambió la vida?

Padre, ayúdame a ser transparente contigo.

Viernes 16 de agosto

Más que familia

... Y se escandalizaban de [Jesús] (v. 3).

La escritura de hoy: [Marcos 6:1-6](#)

Jon fue nombrado profesor titular en una prestigiosa universidad. Su hermano mayor, David, estaba contento, pero, como hacen los hermanos, no podía resistir bromear sobre la vez que le había ganado luchando cuando eran niños. Jon había progresado mucho en la vida, pero siempre sería el «hermanito» de David.

Es difícil impresionar a la familia... aunque seas el Mesías. Jesús había crecido entre la gente de Nazaret, así que no se creía especial. Pero se asombraban de Él: «¿Y qué [son] estos milagros que por sus manos son hechos? ¿No es este el carpintero, hijo de María...?» (Marcos 6:2-3). Jesús señaló: «No hay profeta sin honra sino en su propia tierra, y entre sus parientes, y en su casa» (v. 4). Lo conocían bien, pero no podían creer que fuera el Hijo de Dios.

Quizá te criaste en un hogar piadoso. Tus primeros recuerdos incluyen ir a la iglesia y cantar himnos. Jesús siempre fue familiar. Si crees en Él y lo sigues, Él es familia; «no se avergüenza de [llamarnos] hermanos» (Hebreos 2:11). ¡Es nuestro hermano mayor en la familia de Dios (Romanos 8:29)! Es un gran privilegio, pero la cercanía podría hacerlo parecer común. Que alguien sea familia no significa que no sea especial.

¿No te alegra que Jesús sea más que familia? Que hoy se vuelva más personal y especial para ti.

De: [Mike Wittmer](#)

Reflexiona y ora

¿Cómo se ha vuelto más personal tu relación con Jesús? ¿Cómo podrías asegurar que sigue siendo especial para ti?

Jesús, gracias por incorporarme a la familia de Dios.

Sábado 17 de agosto

Ayuda mutua

Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo (v. 3).

La escritura de hoy: [Filipenses 2:1-5](#)

Cuando el equipo de básquet de la Universidad Fairleigh Dickinson entró en la cancha para el torneo universitario, los aficionados comenzaron a alentarlos desde las tribunas. Supuestamente, no iban a pasar la primera ronda, pero lo hicieron. Y ahora oían su canto de guerra, aunque no tenían banda. Minutos antes, la banda del otro equipo lo había aprendido, y aunque simplemente podrían haber tocado las canciones que sabían, decidieron aprenderlo para ayudar a otra escuela y otro equipo.

Las acciones de esa banda podrían simbolizar la unidad descrita en Filipenses. Pablo les dijo a los primeros creyentes en Filipos —y a nosotros hoy— que vivieran en unidad, «unánimes» (Filipenses 2:2); en especial, porque estaban unidos en Cristo. Para hacerlo, los instó a dejar las ambiciones egoístas y a considerar los intereses de los demás por encima de los propios.

Valorar a los demás como superiores no surge naturalmente, pero así es como imitamos a Cristo. Pablo escribió: «Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores» (v. 3). En lugar de concentrarnos en nosotros, es mejor considerar humildemente «los intereses de los demás» (v. 4).

Apoyemos a los demás considerando sus intereses y satisfaciendo sus necesidades.

De: [Katara Patton](#)

Reflexiona y ora

¿De las necesidades de quién puedes ocuparte hoy? ¿Cómo interesarse por los otros promueve la unidad?

Señor, muéstrame cómo puedo ayudar a otros.

Domingo 18 de agosto

El cielo está cantando

... decían: ¡Amén! ¡Aleluya! (v. 4).

La escritura de hoy: [Apocalipsis 19:1-8](#)

El gozo se reflejaba en su voces cuando el coro de la escuela secundaria cantaba la canción argentina El cielo canta alegría. Me encantaba oírlos, pero no entendía la letra porque no sé español. Pero no pasó mucho tiempo antes de que reconociera una palabra familiar que expresaban con júbilo: «¡Aleluya!». Oí varias veces esta declaración de alabanza que suena similar en la mayoría de los idiomas. Ansiosa por saber el trasfondo de la canción, la busqué en internet y descubrí que habla del gozo que reflejarán las canciones en el cielo.

En un pasaje de celebración en Apocalipsis 19, se nos brinda un atisbo de esta realidad expresada en un canto coral: ¡todo el cielo se regocija! En esta visión del futuro, el apóstol Juan ve una reunión enorme de personas y criaturas angelicales en el cielo que dan gracias a Dios y celebran su poder que venció el mal y la injusticia, su reino sobre toda la tierra y la vida eterna con Él para siempre. Una y otra vez, todos los habitantes del cielo declaran: «¡Aleluya!» (vv. 1, 3-4, 6), o «¡Alabado sea al Señor!».

Un día, personas «de todo linaje y lengua y pueblo y nación» (5:9) declararán la gloria de Dios. Con gozo, nuestras voces exclamarán juntas en todos los idiomas diferentes: «¡Aleluya!».

De: [Lisa M. Samra](#)

Reflexiona y ora

¿Por qué razón puedes decir hoy: «Aleluya»? ¿Por qué es vital alabar a Dios con regularidad?

¡Aleluya!, mi Dios. Estoy tan agradecido por el gozo que me da saber que me amas.